

LAS CLASES MEDIAS EN MAR DEL PLATA. EXPLORACIONES Y ACTUALIZACIONES

Middle Class in Mar del Plata. Explorations and updating.

PABLO MOLINA DERTEANO^[1]

MARCELO PUENTE^[2]

TATIANA SANTILLÁN^[3]

Resumen

Tras la profunda crisis y depresión económica y social de 2001-2002, el país y la ciudad de Mar del Plata iniciaron un proceso de recuperación y transformación social y productiva. En paradigmas anteriores de desarrollo, uno de sus indicadores más visibles era el crecimiento cuantitativo y cualitativo de las clases medias; de hecho, la literatura internacional hace referencia a este fenómeno en los llamados países emergentes durante la última década. Este artículo se propone explorar los procesos de cambio y re-configuración de las posiciones de clase media en un aglomerado de tipo intermedio como Mar del Plata, analizando que rol siguen jugando el empleo estatal, el nivel educativo y el novedoso fenómeno de inconsistencia de clase que surge al comparar las clases medias con las trabajadoras.

Palabras Claves: Mar del Plata, Clases medias, Inconsistencias, Estratificación

Abstract

1 El autor es Dr. en Ciencias Sociales y Magister en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Especialista en estudios sobre juventud, estratificación y mercado de trabajo. Adjunto del seminario "Sistemas Estadísticos Informáticos" de la Universidad Nacional de Mar del Plata, JTP de "Sociología Institucional y Comunitaria" y "Taller de Tesis" (UNMdP) y ayudante regular de "Metodología y Técnicas de Investigación Social" (UBA). Docente de posgrado (FLACSO). Correo electrónico: pablomd2009@gmail.com

2 Estudiante avanzado de la carrera de sociología de la UNMdP.

3 Estudiante avanzada de la carrera de sociología de la UNMdP.

After the deep economic and social crisis between 2001 and 2002, both the country and the city of Mar del Plata have been involved in an economic and social recovery and transformation process. According to previous paradigms of development, one of the most striking indicators of development is the quantitative and qualitative growth of middle class; in fact, worldwide literature account for this phenomenon in the so called developing countries during the past decade. This article proposes to explore the process of change and reconfiguration of the positions of middle class in an intermediate agglomerate as Mar del Plata analyzing the role played by public employment, level of education and the newly developed phenomenon of class inconsistency, when middle class are compared to working class.

Recibido
15/09/2011

Aceptado
27/03/2012

LAS CLASES MEDIAS EN MAR DEL PLATA. EXPLORACIONES Y ACTUALIZACIONES

Introducción

El presente artículo es un primer intento de dar cuenta de una parte de la estructura social de Mar del Plata a través del estudio de las clases medias. La inquietud responde a numerosas cuestiones que han surgido en los debates reactualizados sobre estructura y cambio social. Por un lado, el reciente crecimiento económico desde 2003 ha puesto en debate una vez más las condiciones del desarrollo social y, en especial la permeabilidad de clases y la movilidad social intra e intergeneracional. Semejantes cuestiones exceden los alcances de este artículo pero están presentes en nuestras indagaciones.

A su vez, la situación de los llamados aglomerados intermedios y las ciudades intermedias ha llamado la atención de especialista por sus renovadas posibilidades de desarrollo. Mar del Plata constituye un caso excepcional para este estudio. En este sentido, este artículo explora los cambios en el volumen y composición de las clases medias del aglomerado Mar del Plata-Batán – según definiciones de la Encuesta Permanente de Hogares – planteándose dos objetivos.

El primero es dar cuenta de los cambios al interior de las clases medias del mencionado aglomerado en un período que se supone de expansión de las mismas dados los índices de crecimiento económicos nacionales y locales. ¿Hasta qué punto se expandieron las clases medias en Mar del Plata? ¿Cuánto ha cambiado su estructura de ingresos y educacional?

El segundo objetivo interpela tanto las primeras observaciones pioneras sobre los procesos de estratificación en América Latina como la literatura reciente, y pone en cuestión la consistencia de las clases medias tras un proceso de empobrecimiento. ¿Pueden darse fenómenos de inconsistencia entre ocupaciones de clase media y estructura de ingresos insuficientes para tales posiciones? Cabe interrogarse sobre las formas de “inconsistencia” y su relación con las fronteras de clase en general y en la ciudad de Mar del Plata en particular.

Finalmente, se quiere indicar que este artículo es la culminación de la de la experiencia de cursada del primer cuatrimestre del 2011 del seminario “Sistemas Estadísticos Informáticos” de la Carrera de Sociología de la Universidad de Mar del Plata, y por tanto, el producto del esfuerzo colectivo del docente y de alumnos durante la cursada.

La propuesta teórico- metodológica

1 - Las clases sociales y su estudio.

El concepto de clase social es quizás uno de los más nodales de todo el arco de debate en la construcción del conocimiento sociológico. Un rastreo del mismo, así como de las corrientes teórico metodológicas que le dan sustento excede con mucho el espacio y los objetivos de este artículo. Sin embargo, lo que aquí se explicita son dos puntos de partida que remiten a 1) las coordenadas teórico-históricas del planteamiento sobre la temática de las clases medias y; 2) los desafíos teórico-metodológicos de la “medición” de las clases sociales.

El primer punto de partida es de tipo conceptual y postula que la clase social impone una mirada relacional, por cuanto los límites de clases y la composición interna de cada clase sólo pueden entenderse en el marco de una distribución asimétrica de posiciones en la estructura social (Weininger, 2005; Sémpér, 2006; Wright, 2009; Bourdieu, 2010). Por lo tanto, la mirada es siempre holística aún cuando, como ocurre aquí, haya una mirada focalizada en una de las clases.

Esta mirada relacional esta recortada, a priori, por los objetivos e hipótesis de investigación pero también debe prestar atención al estado de debate de una cuestión en el campo académico y por la ubicación socio-histórica del fenómeno. Pueden reconocerse tres momentos de estudios sobre la temática atravesados por un mismo fenómeno definido como inconsistencia o incongruencia. Un fantasma recorre las conceptualizaciones de la clase media en Argentina; un fantasma que señala cierta artificialidad de las mismas en la forma de una suerte de inconsistencia.

La primera generación de indagaciones impulsadas por el padre fundador Gino Germani rastreó a las clases medias bajo coordenadas de la pequeña

propiedad, la expansión de la educación y del empleo público. Distingue entre esta nueva clase media y una “antigua” clase media formada por pequeños comerciantes y productores que podría enfrentar cierta decadencia. La nueva, en cambio, se evidenciaba bajo un paradigma de desarrollo (la Industrialización por Sustitución de Importaciones o ISI) que impulsaba el crecimiento del trabajo no manual – debido a que la incorporación de tecnología automatizada que aumenta la productividad y la calificación requerida para sus operarios conduce a un decrecimiento del empleo manual – y la consecuente expansión de la educación.

En la Argentina, como en muchos países de la región, el desarrollo económico de base industrial moderna - con sus limitaciones y particularidades – había promovido el desarrollo de las clases medias y de la clase obrera mediante cuatro procesos centrales:

- 1) La urbanización creciente, que fomentó y se alimentó de la migración de zonas rurales a zonas urbanas, y cuyo indicador fue el crecimiento de una actividad comercial y de servicios
- 2) El proceso de asalarización, resultante en forma más directa del proceso político del peronismo y que significó para las clases de trabajadores manuales la posibilidad de movilidad intra e intergeneracional ascendente. La tercera o , a veces, directamente la segunda generación se beneficiaba con más chances de acceso a una educación básica y secundaria y luego al ascenso a empleos no manuales.
- 3) La expansión de la educación básica y media a casi todos los sectores sociales que no sólo permitió el ascenso social sino que fue decisiva como canal de ascenso de los hijos de trabajadores manuales hacia empleos no manuales
- 4) La expansión del empleo público, producto del crecimiento del aparato estatal y su amplia capacidad de demanda de empleos no manuales

Pero además Germani estableció un diagnóstico de anormalidad o desviacionismo con respecto al modelo noratlántico: si el crecimiento de las clases medias es un indicador de la modernización y la movilidad social ascendente, la particularidad del caso argentino

(o en todo caso latinoamericano) es el sobredimensionamiento de las mismas con respecto a la estructura productiva.

“En las condiciones actuales, tal crecimiento es estimulado por las necesidades de un incremento en la educación, en la salud y otros servicios sociales; de una organización más compleja y de la expansión de la burocracia pública y privada. Este incremento en los estratos medios, por lo menos en parte, no está basado en un verdadero desarrollo económico” (Germani, 1967: 399)

Paralelamente mientras se daba esta expansión “artificial” las clases trabajadoras sufrieron una escisión entre una clase obrera más consolidada gracias a la acción gremial cuyos ingresos y acceso a determinados bienes propios de las clases medias (Beccaria, 1978; Carpio y otros, 1999; Lindemboin y otros, 2005) y otra informal y/o marginal (Germani, 1962; Carpio y otros, op cit).

En un segundo momento, el empobrecimiento de las clases trabajadoras consolidadas y las clases medias durante fines del siglo pasado fue uno de los indicadores más marcados del impacto regresivo de las políticas neoliberales aplicadas desde fines de la década de los 70 (Minujin, 1992; Kessler, 2002, Svampa y Bombal, 2002). Las clases medias nacen en Argentina gracias al desarrollo de una movilidad social ascendente, inversamente a partir de la década del 70 estas comienzan a pauperizarse. Según Kessler (op cit), se puede hablar de la aparición de “nuevos pobres” que están próximos a los sectores medios en variables ligadas a aspectos económico-culturales como el nivel educativo, pero se parecen a los “pobres estructurales” de larga data en el nivel de ingresos e informalidad en el trabajo.

Esta transformación empujó a los sectores medio bajos a disputar a las clases trabajadoras puestos para los que están sobrecalificados; en un sentido, se dio un efecto cascada, en donde la situación de los pobres estructurales – tradicionalmente dotados de menos capital económico y social - empeoró aún más.

“La pauperización de los sectores medios tiene consecuencias no sólo para aquellos que la sufren en carne propia, sino también para la sociedad

argentina en su conjunto. Ella marcó un punto de no retorno, el fin de un tipo determinado de sociedad. Hasta entonces, la Argentina había sido una sociedad relativamente integrada —al menos en comparación con la mayoría de los países latinoamericanos—, en la que una importante clase media había surgido como resultado de un proceso de movilidad social ascendente cuya continuidad no se ponía en cuestión. Los nuevos pobres forman un estrato híbrido: están próximos a los sectores medios en variables ligadas a aspectos económico-culturales que actúan en el largo plazo, como el nivel educativo y la composición de la familia —menos numerosa que la de los pobres estructurales—, pero se asemejan a los pobres estructurales en el nivel de ingresos, el subempleo y la ausencia de cobertura social; es decir, en variables de corto plazo, producto de la crisis” (Kessler, 2002:2, cursivas en el original).

Hay evidencias de que ambos procesos, el anterior crecimiento de la clase media y de una clase obrera calificada y la pauperización de esas mismas clases, estuvieron presentes en los procesos de estratificación de Mar del Plata (Gallo y otros, 2007; Mateo y otros, 2009).

En ambos momentos, tan disímiles entre sí persiste sin embargo la sospecha de que la posición de las clases medias es, de algún modo, contradictoria. Para la primera generación de estudios está sobredimensionada para el grado de desarrollo económico; para la segunda generación la pauperización de los ingresos y condiciones de trabajo de esa misma clase no fue acompañada de una pauperización en el acceso a la educación y otros bienes simbólicos.

La primera década del siglo XXI inaugura un tercer momento en donde la cuestión de la inconsistencia vuelve a ganar lugar en la medida en que se hace presente una – no tan- novedosa forma de posición contradictoria. Siguiendo las coordenadas propuestas por Filgueira, Kessler y Espinoza (2007) analizan trayectorias erráticas que alternan ascensos y caídas de las clases medias durante la década de los 90. Refieren al fenómeno de movilidad espuria para destacar cómo se asciende a puestos de trabajo caracterizados como de clase media pero con ingresos y condiciones de trabajo precarias cercanas a la pobreza.

Ya más avanzada la primera década de este siglo y con una notable recuperación económica como telón de fondo un equipo internacional de

la CEPAL, liderado por Rolando Franco, compiló entre 2010 y 2011 algunos trabajos de diverso alcance y metodología acerca de clases medias en la región. Desde esta perspectiva, algunos autores coinciden en señalar que en la región se da un proceso similar al del resto de los llamados países emergentes en donde las clases medias están aumentando su número (Khadar, 2010; Wortman, 2010; León y otros, 2010; Franco y otros, 2011). Sin embargo, pesar de esta expansión Franco y sus colaboradores afirman que este proceso de crecimiento reciente no alcanza si se conjuga con una estructura desigual de ingresos. Los autores intentan hacer un análisis de estratificación combinando un esquema de clases a partir de la distinción entre manual y no manual y el nivel de ingresos del Principal Sostén del Hogar como proxy de consumo. Encuentran que, a pesar del crecimiento económico, la renta total continúa demasiado concentrada y el crecimiento de la clase media, es, en parte, “inconsistente” ya que mientras sus ocupaciones permitirían hablar de clases medias, sus ingresos no son congruentes con tales posiciones. Distinguen así entre:

- a) una clase media consistente con ocupaciones de clase media cuyos ingresos se encuentren en la franja de referencia de clase media o la superen.
- b) una clase media inconsistente con ocupaciones de clases trabajadoras cuyos ingresos se encuentren en la franja de referencia de clase media o la superen.
- c) una clase media empobrecida con ocupaciones de clase media pero cuyos ingresos se encuentren en o por debajo de la franja de pobreza.

Varios autores confluyen en observar que parte de las clases medias pueden crecer en tamaño sea por el tipo de ocupación no manual o inclusive por el consumo, pero no alcanzan a diferenciarse sustancialmente de las clases trabajadoras

“...ha implicado una disociación entre la ocupación y el ingreso y ha atenuado el vínculo entre el nivel educacional y las retribuciones que obtienen los individuos en el mercado de trabajo. Con ello se ha tornado particularmente difusa la frontera según ocupación (manual y no manual) y distribución de ingresos han asumido un amplio margen de variabilidad (...) es insuficiente para dar cuenta de la heterogeneidad del estrato medio,

del carácter más difuso de la “frontera” que lo separa del estrato social bajo y su peso relativo en la estructura social” (León y otros, 2010:47).

En este sentido, Mora y Araujo (2007) advierte acerca de un cambio en la estructura social Argentina, en el cual se estarían engrosando las clases bajas con grupos ocupacionales que fueran tradicionalmente de las clases medias y que estas tenderían a una mayor segmentación interna. Esto obliga a interpelar la heterogeneidad y una nueva forma de conceptualizar los procesos de estratificación.

A modo de corolario, puede señalarse que el estado de la cuestión sobre las clases medias muestra una zona de contacto entre las diversas tradiciones que puede resumirse en la incapacidad del proceso de estratificación de generar estratos medios suficientemente diferenciados de los estratos trabajadores.

Se postula entonces como hipótesis de trabajo para estudiar el caso empírico de Mar del Plata, un proceso de segmentación de las clases trabajadoras y medias que genera una zona de contacto donde las fronteras de clase se tornan difusas. Esto siempre y cuando se considere a la supuesta interrelación entre ingresos y ocupación como barómetro principal de la diferencia de clase.

Paralelo a esto, queda el interrogante lateral acerca de si el proceso de recuperación económica de los últimos años ha replicado – en algunos aspectos- los procesos de movilidad ascendente. Excede pues nuestro artículo pero aquí se propone una aproximación mediante dos de los grandes agentes de movilidad del pasado – la expansión de la educación y el crecimiento de los empleos de cuello blanco estatales y privados-.^[4]

2 – Las clases sociales medidas en la EPH. Propuestas, alcances y desafíos

El segundo punto de partida ya mencionado refiere a la problemática teórico metodológica acerca de la medición de las clases sociales a partir de la categoría ocupacional y su correlación o no con determinado

4 Los datos a nivel agregado dan cuenta de un crecimiento de los empleos no manuales en términos absolutos por sobre los manuales y de expansión de los niveles educativos (Franco y otros, op cit; Jorrat, 2010)

ingreso, funcionando este como variable Proxy de consumo y status de vida. Precisamente como se viera en el acápite anterior la categoría ocupacional y sus recompensas pecuniarias así como el vínculo entre ingreso, ocupación y educación se encuentran en el ojo del huracán por su aparente inconsistencia. Pero antes de comenzar este análisis deben hacerse dos advertencias.

La primera es que el concepto de clase social posee una enorme riqueza teórica y metodológica como campo problemático.^[5] El tema de estratificación social y de medición y conceptualización de las clases sociales y sus diferencias ha dado lugar a un debate a nivel internacional siendo las posiciones neomarxistas y neweberianas las dominantes sin dejar de resaltar los aportes de la tradición norteamericana^[6]. Aquí se prioriza retomar un aspecto que continúa en debate que es la medición efectiva de las clases sociales, apelando a las fuentes de datos secundarias que provee el Sistema de Indicadores Socio Demográficos de la Argentina –SESD- (Maguid, 2001). En este sentido, aquí se retoma una tradición de relevamiento de estructura social y procesos de estratificación y movilidad apelando a este tipo de datos secundarios construidos con regularidad y que siguen ciertos acuerdos internacionales sobre la construcción de datos censales (ONU, 1958; Maguid, *op cit*, Torrado, 1992, 2007; Sacco, 2011).

La segunda se relaciona directamente con el segundo objetivo de investigación en la medida en que se busca partir de una construcción de las clases sociales tomando la ocupación como indicador central. A pesar de las críticas que se desprendieron últimamente sobretudo en términos de espuriedad, la ocupación continúa siendo un elemento constitutivo central en la construcción de las clases sociales. Siguiendo a Torrado (*op cit*) no puede dejar de resaltarse que estructura social remite a estructura de clases sociales, entendidas en el marco de modos de producción capitalistas históricamente determinados. Las prácticas económicas constituyen las

5 Weininger (*op cit*) evidentemente influenciado por la obra de Bourdieu propone tres instancias de medición de las clases sociales con sus respectivas estrategias teórico-metodológicas: 1) la estructura que refiere al conjunto de posiciones en el proceso de división social del trabajo captable sólo por instrumentos estructurados y generales; 2) la significación que remite a los procesos de construcción de identidades y praxis de clase y que se mide preferentemente con instrumentos flexibles y 3) la reproducción que remite a las formas en que los propios agentes sociales pugnan por “hacerse existir” y su estrategia de abordaje debe ser mayormente reflexiva. Este artículo se centrará sólo en la primera.

6 Quisiera el lector o lectora profundizar sobre las principales características de estas corrientes, se recomienda las lecturas de los trabajos de Burris (1992), Goldthorpe y Eriksson (1992), Wright (1992), Jorrat (2000), Semper (2006), Boado Martínez, (2008), Adamovsky (2010), Sautú (1992; 2010) y Molina Derteano (2011). Todos ellos se hayan citados en la bibliografía .

determinaciones estructurales de las clases sociales (Torrado, 1992:24). En este sentido, la autora deja en claro que la mirada sobre las ocupaciones es una opción de nivel de medición empírico disponible para estudiar los procesos de estratificación en el tiempo.

*“Digamos para comenzar que el conjunto de individuos portadores de los procesos sociales que se desarrollan en una sociedad concreta define a los **agentes sociales**. La distribución de estos últimos según sus prácticas económicas constituye el objeto de estudio de **la estructura de clases sociales** de esa sociedad concreta, estudio que remite al análisis de las formas que en ellas asume la **división social del trabajo**”* (Torrado, 1992:24, destacado en el original).

La teoría sociológica ha hecho de las ocupaciones la base para la medición empírica de las clases hasta fines del siglo XX. (Sautú, *op cit*, Jorrat, *op cit*). El conjunto de ocupaciones conforma el universo de las clases sociales, que son caracterizadas por sus determinaciones económicas que hacen a la división social del trabajo.. Las ocupaciones se distinguen al interior de las clases sociales de acuerdo a fracciones de clase que representan un ordenamiento horizontal y/o vertical. Los criterios de estas jerarquías de las ocupacionales son independientes de los agentes que ocupan las posiciones y se definen, entre otros criterios, por la manualidad o no de las ocupaciones, la autoridad que se ejerce sobre otros trabajadores, el control sobre el propio proceso de trabajo y la calificación de las tareas (Torrado, *op cit*; Jorrat, *op cit*).

De esta forma, se tiene un proceso de diferenciación y desigualdades sociales complejo y dinámico, que debe “reconstruirse” empíricamente (Torrado, *op cit*.25). La medición de las clases sociales tiene como punto de partida las diferentes ocupaciones y las formas de agruparlas para poder tener un mapa general de la estructura social captable a través de instrumentos generales y estructurados mientras los aspectos simbólicos (identidad, prácticas) y políticos (luchas, reproducción, Doxa) son captables mediante otros tipos de instrumentos (Weininger, *op cit*).

Este artículo se consagra a la medición de los aspectos que hacen a la estructura social, siguiendo los pasos iniciados en Argentina por el trabajo de Torrado que empleando del CIUO traza una comparación entre los

diferentes períodos históricos de la Argentina.

El CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones) resultó de un esfuerzo conjunto de la OIT en 1968 para proveer un marco de comparación entre las diferentes estructuras sociales de países semi o directamente industrializados. Torrado parte de la condición socio-ocupacional para construir un nomenclador de categorías socio-ocupacionales. Para eso toma en consideración:

- 1) Condición de Actividad
- 2) Grupo de Ocupación
- 3) Categoría de ocupación
- 4) Sector de Actividad
- 5) Tamaño del Establecimiento
- 6) Rama de Actividad

De esta manera, queda definida una variable que Torrado y sus colaboradores denominan Condición Socio Ocupacional (CSO). Los esfuerzos por tratar de construir un esquema de clases con esta variable y tomando como insumos las bases de la Encuesta Permanente de Hogares^[7] han sido llevado adelante en forma reciente por esta misma corriente. Antes de analizar su propuesta, caben algunas consideraciones sobre esta EPH como insumo.

La utilización de datos secundarios – inclusive aquellos pertenecientes al SESD - plantea siempre una serie de desafíos en la medida en que se trata de datos construidos para fines diferentes a los propuestos por cada investigación . Entre sus ventajas, debe destacarse que la disponibilidad de datos secundarios permite el ahorro de tiempo y recursos, en especial en estudios cuantitativos en donde la generación de datos primarios suele ser muy costosa o resulta muy difícil la observación por razones prácticas como falta de tiempo o distancia geográfica (Dinardi, 2005:7).

Las desventajas se relacionan mayormente con el ya mencionado desacople entre los objetivos propios y los del SESD, en este caso.

7 Nota: en adelante EPH.

Más específicamente, en lo referente a datos del Sistema Estadístico Nacional (SEN), Dinardi sigue a Torrado y menciona como principales desventajas:

“(...) la insuficiencia en la cobertura temática, la inadecuación en la formulación de algunas preguntas en relación al jefe de hogar, los sistemas clasificatorios inapropiados, los tabulados insuficientes para los propios propósitos analíticos – problema que la autora [Torrado] atribuye a las recomendaciones de los organismos internacionales y otros inconvenientes que lejos de ser inherentes a la metodología utilizada, son resultado de algún proceder que, en materia de producción de información pertinente, no se adecua a la problemática de la realidad local” (Dinardi, 2005:7).

En este sentido, hay una distancia epistemológica importante entre las clases como posición en la estructura y las formas de identificar tal posición y los rasgos de la EPH, que se trata de una encuesta regular por panel destinada a captar en períodos intercensales las características socioeconómicas de la población, enfocándose en la situación de las personas y los hogares, entendiendo, desde el punto de vista epistemológico que ambos, personas y hogares, llevan adelante estrategias destinadas a mantener y/o mejorar su situación social (Sanchís y Viú, 2005:12). Esto permite caracterizar a la población en a) los aspectos demográficos básicos, incluyendo el origen migratorio; b) su inserción socio-productiva a través de los rasgos ocupacionales y c) su participación en la distribución de bienes y servicios, en lo referente a los rasgos habitacionales, educacionales e ingresos (EPH-INDEC, 2006; Lesser, 2009:8).

En resumen, los estudios de estratificación en la región han recurrido en general a bases censales o de construcción propia y apuntan a registrar una serie de posiciones^[8] en la estructura social, independientemente de la variación de las situaciones de quienes las ocupan. En cambio,

8 A modo sintético, una análisis de estratificación analiza las posiciones generadas en la estructura social a partir de los rasgos de quienes las ocupan, pero usándolo sólo como indicador de un proceso de posiciones interrelacionadas.

la EPH es una encuesta de situación, por así definirla en un juego de palabras, preparada para dar cuenta de algunos rasgos estructurales pero diseñada para ser especialmente sensible en captar los cambios de estados de personas y hogares en períodos breves (EPH, 2003)^[9].

Más específicamente, Sacco (2011) intenta analizar las posibilidades de aplicación del CSO a las bases EPH 2003-2011. Para el autor, la EPH constituye el principal instrumento para el análisis del mercado de trabajo, además de poder aprovechar sus factores de expansión y un tamaño de muestra por onda de aproximadamente 25.000 hogares. El sistema de clasificación propuesto por Sacco de Condiciones Socio-Ocupacionales (CSO) parte de consideraciones muy similares de las que se planea utilizar aquí. En muchos aspectos, el presente trabajo “dialogará” con el de Sacco.

De entre varias consideraciones que hace el autor, se quiere prestar especial atención a la complejidad de utilizar el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) como insumo básico para la construcción de las categorías ocupacionales. La más llamativa es la dificultad de poder homologar y por tanto comparar el CNO de tres dígitos empleado en el censo 91 y las EPH anteriores a 2003^[10] con el CNO que se utilizó en el censo 2001 y 2010, y la EPH continua, relevada cada trimestre desde 2003.

A las inconsistencias señaladas por Sacco^[11], se deben añadir las

9 La Encuesta Permanente de Hogares tiene como antecedente más inmediato la encuesta de Empleo y Desempleo realizada en Capital Federal y el GBA en 1963. Luego de algunas pruebas piloto, y con la base de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1970, se propone un relevamiento periódico destinado a proveer información semestral y/o trimestral de hogares y personas para los períodos intercensales. En principio, y dada su primera aplicación en 1972, se dirige a la Capital y los Partidos del Conurbano. Luego se extiende a otros conglomerados urbanos en el interior del país, dividiéndose en 5 grupos a partir de la cantidad de población presente. En 2003, se reformula el instrumento pasando a un relevamiento de tipo “ventana” que reemplaza las dos ondas anuales (abril y octubre) distinguiéndose entre puntual con datos hasta 2002 y continua a partir de 2003. Los aglomerados pasaran de 28 a 31 en 2006, y se sustituye el sistema de grupos por dos criterios concomitantes: Aglomerados de +/- 500.000 habitantes y regiones geográficas

10 Ahora disponible en las bases de EPH puntual como variable de cadena (string) para el bloque de ocupados y el bloque de desocupados

11 “También, el Sistema Clasificador de la variable Ocupación presenta rupturas con sus antecedentes y al aplicar el CNO se tropieza con dificultades a la hora de homologar sus códigos. (...)la sorprendente disminución de los trabajadores marginales (cuenta propia), y el correlativo aumento de los obreros calificados (asalariados) en una coyuntura de los mercados de trabajo que indujo, con certeza,

dificultades con los códigos de ocupaciones anteriores al Censo 2001 que no permiten diferenciar diferentes posiciones jerárquicas en la estructura de las empresas que resultan centrales para poder distinguir a grupos ocupacionales de clases medias y clases altas.

3 – Las clases sociales en nuestro estudio.

En forma resumida, esta propuesta de condición socio-ocupacional distingue entre varias clases. En la punta superior se encuentra la clase alta - integrada por directivos de empresas o altos funcionarios - , en la base inferior se encuentran los trabajadores marginales, los y las trabajadoras domésticas y aquellas ocupaciones no muy bien especificadas. (Sacco, op cit:8)

Dentro de las clases media y trabajadora, que serían las mayoritarias se distinguen las autónomas de las asalariadas, entendiéndose que la categoría autónoma es de una jerarquía social más alta que las asalariadas por su mayor autonomía y control del proceso de trabajo (Jorrat, *op cit*). A continuación se detalla el esquema del CSO empleado, con algunas pequeñas modificaciones para este estudio de caso.

La única diferencia entre el esquema de CSO original y el aquí utilizado es que en el presente trabajo se hacen otras distinciones en las clases medias autónomas y asalariadas. Concretamente, entre las autónomas se unifican los pequeños productores autónomos y propietarios de pequeñas empresas que en Sacco aparecen separados y se distingue entre profesionales autónomos y profesionales en puestos específicos^[1].

En el siguiente cuadro se detallan los grupos ocupacionales y los esquemas de clases de ambas propuestas.

1 En términos agregados, estas distinciones no afectarían eventuales comparaciones a cierto nivel de agregación. Pero, en lo que refiere a los grupos ocupacionales, se considera necesaria esta distinción ya que la focalización están las clases medias y los profesionales autónomos han ocupado un lugar privilegiado en la tradición de investigación sobre clases medias. A su vez, dadas las características de este aglomerado que se estudia, la proporción de pequeños productores puede ser más bien reducida. Debe recalcar que Sacco trabaja con la suma de todos los aglomerados para analizar la estructura social, mientras que aquí se da una mirada exploratoria sobre Mar del Plata.

Cuadro 1: Descripción del esquema a ser utilizado

Grupos Ocupacionales	
Clases	CSO - Adaptado
Alta	Directores de empresas Profesionales Independientes
<i>Estrato Autónomo</i>	Propietarios de Pymes y pequeños productores Pequeños productores autónomos
Media	Profesionales en función específica Cuadros técnicos y asimilados Vendedores y empleados administrativos
<i>Estrato Asalariados</i>	Profesionales, técnicos y cuadros asimilados Vendedores y empleados administrativos
Trabajadora	Trabajadores especializados autónomos Trabajadores especializados autónomos
<i>Estrato Asalariado</i>	Obreros calificados Obreros no calificados
Trabajadores marginales	Obreros no calificados
Sin especificar	

Fuente: Elaboración propia, Sacco 2008:4.

una evolución inversa. " (Sacco, op cit:7)

La presentación de este esquema permite describir el modelo de clases que se utiliza en este análisis y su base para comparaciones con otros aglomerados urbanos. El artículo se centra en el estudio de las clases medias dentro del aglomerado de Mar del Plata. Ahora bien, una vez presentado este esquema, la atención se vuelve sobre los cambios recientes en las clases medias del aglomerado Mar del Plata.

Existe una tensión importante a la hora de tratar de aplicar este esquema – o cualquier otro que tenga arraigo en las tradiciones de estudios de estratificación – con los datos construidos por EPH. Su enfoque y relevamiento tiene como unidad los hogares y hace un relevamiento extensivo de todos los miembros en una misma unidad habitacional, si bien pueden estudiarse cada uno de sus miembros por separado. Por otra parte, los estudios de estratificación refieren como unidad de relevamiento a los sujetos en la medida que a través de ellas y ellos, dan cuenta de las diferentes posiciones. En este sentido, su relevamiento se restringe muchas veces a los ocupados¹², y plantea dificultades para considerar la situación de los hogares.

Por ello, para tratar de aprovechar la potencialidad de dos enfoques teórico-metodológicos diferentes – estratificación y estrategias socio-económicas – y siguiendo el antecedente reciente de una investigación de CEPAL (Franco y otros, 2011), el universo se compone de todos los principales perceptores de ingresos del hogar (PPIH) cuya ocupación principal se enrole dentro de alguno de los estratos de CSO de clase media. Es decir, que sean: profesionales independientes, propietarios de Pymes o pequeños productores, profesionales, técnicos asalariados y cuadros asimilados, o asalariados no manuales. Y que sus hogares de referencia estén en el aglomerado Mar del Plata-Batán.

4 – El aglomerado Mar del Plata- Batán.

Según datos del censo 2010, el partido de General Pueyrredón tiene 618.989 habitantes. Arriba del 95% de todos los habitantes del partido se concentran en la ciudad de Mar del Plata (Lucero, 2007).

¹² Se excluye a los desocupados, inclusive a los recientes (menos de 3 meses) o a los inactivos como si no tuvieran en términos subjetivos una clase social

Muy reconocida en forma reduccionista como uno de los balnearios más importantes del país, Mar del Plata se encuentra recostada sobre el Océano Atlántico con una franja urbana costera de aproximadamente 50 km. En términos de comparación internacional el aglomerado Mar del Plata- Batán forma parte de los aglomerados de tamaño intermedio (ATIs) por poseer un rango de habitantes entre 50.000 y un millón de habitantes (Zulaica y Celemín, 2008:2) ^[13] . Por su extensión constituye el tercero en tamaño después del AMBA y Gran La Plata Desde 1947, la localidad de Mar del Plata ocupa el séptimo lugar entre los aglomerados de mayor tamaño del país (Lucero, op cit).

Cabe destacar que los datos de hogares y personas que se emplean en este artículo provienen de los análisis de las bases de datos para aglomerados urbanos que son producidas por la Encuesta Permanente de Hogares; cuyos aglomerados se construyen a partir de datos censales. La EPH utiliza núcleos urbanos de más de 100.000 habitantes, permitiendo una división entre aglomerados de tamaño menor a 400.000 y de tamaño mayor a esa cifra, como sería el caso de Mar del Plata.

El aglomerado Mar del Plata-Batán fue incorporada a partir de los diseños muestrales posteriores al censo de 1991, formando parte del llamado grupo III para aglomerados entre 80.000 y 300.000 y denominado, por su relevamiento, como aglomerado Mar del Plata-Batán (Messere y Hozowski, s/d:13) ^[14]. Dicha división continúa, a pesar de que luego se subirá el piso a 500.000 habitantes. De hecho, el aglomerado Mar del Plata- Batán ^[15] integra el grupo de grandes aglomerados urbanos según la EPH ya que desde el censo 2001 presenta una población mayor de 500.000 habitantes. ^[16]

13 Los Aglomerados de Tamaño Intermedio o ATI pueden subdividirse en menores (50.000 a 390.000 habitantes) y mayores (400.000 a 1.000.000) (Zulaica y Celemín, op cit)

14 Por los cálculos de población a partir del censo 1991, se definen cinco tipos de grupos de aglomerados: Grupo I de más de 500.000 habitantes (Gran Buenos Aires); Grupo II de entre 300.000 y 500.000 habitantes (Gran Rosario, Gran Córdoba); Grupo III de entre 80.000 y 300.000 habitantes (Gran Mendoza, Gran Tucumán-Tafí Viejo, Bahía Blanca, Mar del Plata-Batán, Gran La Plata, Santa Fe-Santo Tomé; Gran San Juan) Grupo IV de entre 40.000 y 80.000 habitantes (Santiago del Estero-La Banda; Gran Resistencia, Corrientes, Paraná, Posadas, San Salvador de Jujuy-Palpalá, Neuquén – Plottier, Río Cuarto); y grupo V de aglomerados de menos de 40.000 (Concordia, Comodoro Rivadavia, Gran Catamarca, San Luis, El Chorrillo, Formosa, Santa Rosa-Toay, La Rioja, Río Gallegos, Ushuaia- Río Grande) (Messere y Hozowski, s/d:13) Si bien, en este último grupo a veces se ubican muy por debajo de esa cifra no pueden dejar ser considerados por ser capitales de provincia o aglomerados cualitativamente importantes (Messere y Hozowski, op cit; Zulaica y Celemín, op cit:2)

15 Nota, a partir de ahora se usará el término Mar del Plata para referirse al aglomerado Mar del Plata- Batán

16 En el censo 2001, la población del partido de Pueyrredón se sumo en 562.901 habitantes; mientras

Respecto a la estructura productiva, Lucero (*op cit*) destaca la tensión entre la actividad turística balnearia y los desarrollos industriales inusuales para un aglomerado que se supone orientado a este tipo de actividad. Precisamente hay una correlación importante entre el tamaño amplio de este aglomerado y su actividad económica más diversificada. Aún así, con base en el Censo Económico de 1994 y otras fuentes, algunos autores estiman que un 5% del Producto Bruto Geográfico (PBG) de la ciudad tiene origen en el sector primario; el sector industrial suma un 25 % y el resto es aportado por los servicios (Gennaro de Rearte y Ferraro, 2002; Labrunee, 2008).

Mazorra y sus colaboradores (2007) presentan un análisis de la estructura productiva a partir de 2003, tras la profunda crisis de 2001-2002 y con base en datos EPH. Dado que no se tienen datos del largo período recesivo entre 1999 y 2002, los autores dan por implicado un profundo impacto cuya recuperación a partir de 2003 se evidenció con fuerza en la industria, la construcción, hotelería y gastronomía. En este sentido, las ramas de hotelería y gastronomía tuvieron un impacto diferencial por su gran potencial de desarrollo y su efecto demandante en el nivel de empleo (Mazorra y otros, 2007:26; Labrunee, 2008:35). Inversamente, el pequeño comercio local tuvo una performance negativa, a pesar del impulso dado por el sector de turismo.

En el sector primario, hubo un leve impulso de la producción frutihortícola, mientras que la actividad pesquera en su etapa extractiva aún no supera en forma significativa una crisis de sobre explotación del recurso desatada en 1997 (Labrunee, *op cit*:19) pero en cambio, muestra mayor dinamismo en la rama industrial de procesamiento y el particular desarrollo de la industria metalmeccánica.^[17] (Mazorra, y otros, 2007:27).

En síntesis, tras la crisis de 2001, el aglomerado presenta indicadores de una fuerte recuperación económica con la particularidad de un incipiente proceso de re-industrialización que no parece alcanzar para eclipsar el predominio del tradicional perfil de servicios de la actividad económica de la ciudad .

que en 2010 alcanzó los 618.989 habitantes.

17 Una de las industrias más particulares de la zona, la industria textil, sin embargo, no ha mostrado evidencias de una recuperación que pueda incidir en el PBG

Desarrollo

1 – Primeras dimensiones de aproximación

Como se mencionara con anterioridad, Germani planteó una serie de dimensiones que parecen guardar relación con el crecimiento de las clases medias: el desarrollo industrial, la expansión de la educación básica y media y del empleo público a través del crecimiento del aparato estatal, hospitales, escuelas, etc. A partir de 2003, hubo un proceso de recuperación económica con un impulso industrializador y de generación de valor agregado. Como se pudo apreciar antes, hubo importantes indicadores de recuperación en el mercado de trabajo y en la reducción de la pobreza en Mar del Plata (Actis de Pasquali y Lanari, 2007; Labrunee, 2008). Una primera aproximación será entonces, indagar el tamaño y forma de estas clases medias en Mar del Plata y la incidencia de las variables de tipo de empleo –estatal o privado– y de la educación.

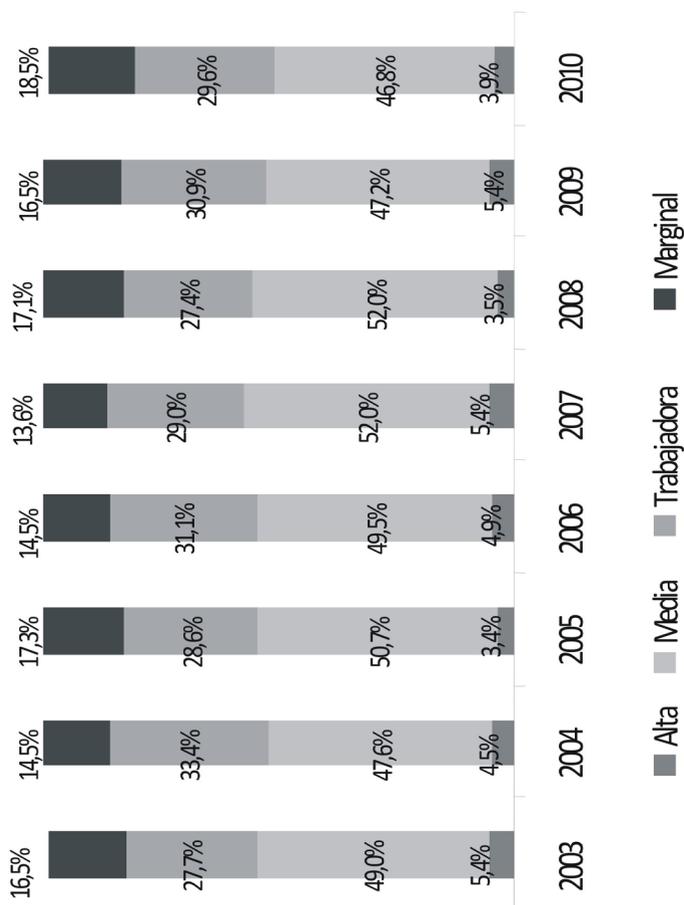
2 – Descripción de las clases medias

2.1 – Las clases medias y los estratos de condición socio-ocupacional en Mar del Plata.

Entre 2003 y 2010 hay fluctuaciones poco importantes pero cuyo saldo es un leve retroceso de las clases medias cuyos integrantes sumaban un 49 % y retroceden hasta un 46,8 % (Gráfico 1).

Inversamente, la clase trabajadora crece levemente de un 27,7 % a un 29,6 % y las clases más marginales crecen en igual proporción de un 16,5 % a un 18,5%. Se trata de variaciones muy pequeñas que no alcanzan a tener un valor explicativo (Gráfico 1).

Gráfico 1: Proporciones de cada clase social en el aglomerado Mar del Plata- Batán (2003-2010).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos EPH-INDEC.

Pero, a su vez, puede realizarse la siguiente comparación con los guarismos presentados a nivel nacional en el trabajo de Sacco. Las clases medias, medidas a nivel de todos los aglomerados urbanos, crecieron levemente de un 36,9 % en 2003 a un 38,3% en 2010; Mar del Plata, en cambio registro un leve descenso de un 49% en 2003 a un 46,8% en 2010. Esto indica que hubo dos movimientos contrapuestos: uno de ascenso a nivel nacional y otro de descenso a nivel de la ciudad que sin embargo sigue presentando proporciones mucho mayores (Gráfico 1).

A continuación, se examinan los estratos de condición socio-ocupacional que componen a las denominadas clases medias. Debe distinguirse entre aquellos que deben su posición a su condición de pequeños propietarios, a aquellos que poseen un alto nivel educativo y conforman cuadros técnicos, profesionales y asimilados y finalmente a asalariados administrativos y vendedores.

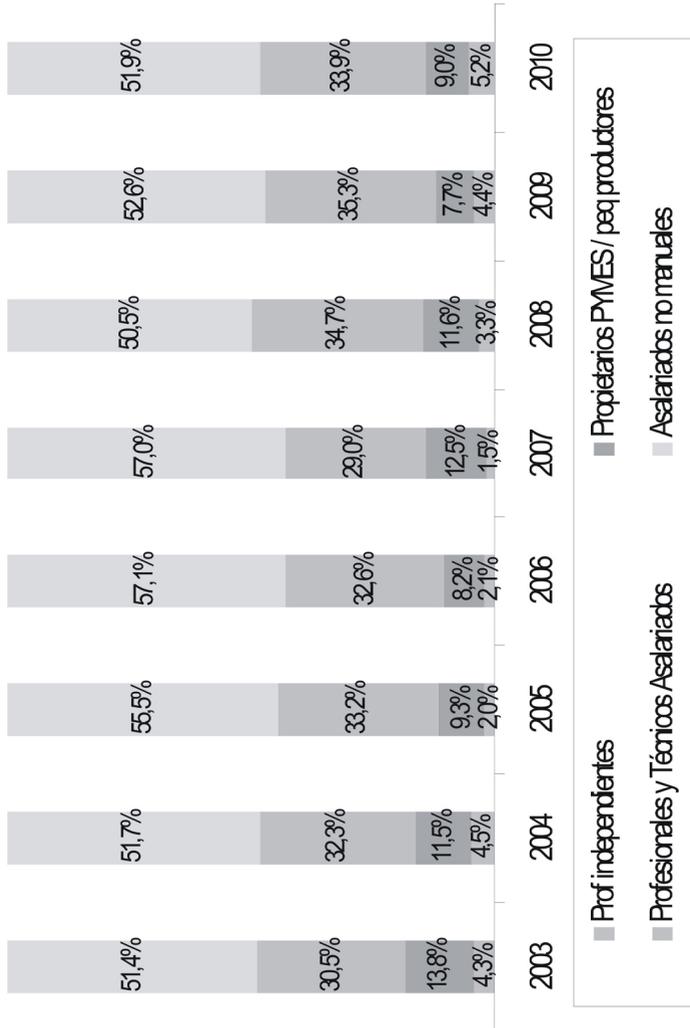
Respecto a los primeros, componen el grupo que ha registrado un mayor descenso cayendo de 13,8 % en 2003 a 9% en 2010, pese a haber exhibido fluctuaciones importantes (Gráfico 2).

En el ala opuesta, los asalariados no manuales, también han mostrado fluctuaciones pero casi no han variado su composición si se compara el valor de 2003 – 51,4% - con el valor de 2010 con un 51,9 % (Gráfico 2).

Inversamente, hubo también una leve tendencia creciente de los cuadros técnicos, profesionales y asimilados pasando de un 30,5 % en 2003 a un 33,9 % en 2010. En la misma línea, los profesionales independientes se han recuperado notablemente después de una pronunciada caída entre 2003, con un valor de 4,3 % a un 1,5 % en 2007. Su crecimiento luego de ese año prosigue hasta un valor de 5,2 % en 2010 (Gráfico 2).

Una primera observación que acompaña el hecho de no hay grandes diferencias entre los distintos años, es que los asalariados no manuales – principalmente empleados administrativos y vendedores- ocupan poco más de la mitad de estas capas medias, e inclusive si se les agregara a los cuadros técnicos, profesionales y otros asimilados encontramos que prácticamente 8 de cada 10 posiciones de las clases medias son de tipo asalariado. Las clases medias autónomas tienen una relevancia muy baja y pierden aún más. En este sentido, también en Mar del Plata puede verse la tendencia de asalarización de las clases medias (Sacco, *op cit*).

Gráfico 2: Proporciones de cada estrato de CSO, para las clases medias de Mar del Plata –Batán. Evolución 2003-2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de bases EPH-INDEC (2003-2010)

2.2 – El carácter del empleo

El supuestamente amplio tamaño del aparato estatal en Latinoamérica y en Argentina, y su aparente sobredimensionamiento no sólo han sido interpelados para dar cuenta del crecimiento de posiciones de empleo administrativo - generalmente de baja calificación. Esta expansión, a priori juzgada de artificial, supondría una función de contención del conflicto a generar puestos de trabajo que reducen la desocupación y la exclusión social. Pero al no estar sustentados en criterios economicistas, resultan de una expansión amplia del gasto público y su consecuente ahogo mediante cargas tributarias al sector privado. Inclusive, más lejos de esta visión sesgada y reduccionista, no debe dejar de soslayarse que el Estado en Argentina ha cumplido un rol muy activo no sólo como impulsor, sino directamente como empleador e impulsor del desarrollo económico. En muchos aspectos simbólicos y económicos, el desarrollo argentino ha tenido hasta la década de los 80 una matriz estado-céntrica (Cavarozzi, 2002).

Excede a este artículo, hacer un desarrollo extensivo sobre los grados y formas de la intervención estatal en el desarrollo económico, pero no debe dejar de señalarse que el Estado nacional, y sobretudo municipal ha tenido desde 2003 una activa participación en la economía. En los estudios clásicos de la región, el Estado tuvo un rol importante como generador de empleos asalariados no manuales que posibilitaron ascensos sociales intergeneracionales. ¿En que medida el empleo estatal ha sido un demandante de mano de obra asalariada no manual y cómo ha contribuido a la generación de posiciones de clase media?

En el cuadro 3 se presentan los datos correspondientes a la variación del empleo público y privado entre los años 2003 y 2010 para cuatro grupos socio-ocupacionales: profesionales y técnicos asalariados, Asalariados no manuales, Asalariados manuales calificados y asalariados manuales no calificados.

El grupo de Profesionales y técnicos asalariados encontramos que la demanda ha sido fluctuante en el período considerado. Los valores se mueven con poca variación en torno de un 40% de empleo público. Estos valores contrastan con los de las otras categorías, en las cuales el Estado absorbe menos del 20% de la oferta del empleo de donde se desprende

que el empleo público tiende a absorber mano de obra asalariada con alta calificación (Cuadro 2).

El grupo de asalariados no manuales presenta una leve tendencia creciente hacia el empleo estatal, pasando de 15,8% a 19,7% en los años estudiados. No obstante, aun con estos valores podemos decir que más del 80% de los trabajadores no manuales se emplean en el sector privado (Cuadro 2).

El grupo de los asalariados manuales calificados presentan una evolución fluctuante. Luego de concentrarse el 11% en el Estado en el año 2003, en el 2006 decae fuertemente hasta el 1,7%. Posteriormente se recupera parcialmente hasta el 5,9%. No obstante lo cual, se observa una tendencia histórica a la baja, es decir, que el Estado como empleador tiende a desprenderse de los asalariados manuales calificados (Cuadro 2).

Cuadro 2: Estratos CSO de los PPIH asalariados de clases medias y trabajadoras según tipo de empleo para el aglomerado Mar del Plata-Batán: años 2003,2006 y 2010.

Tipo de empleo	Profesionales y técnicos asalariados		Asalariados no manuales		Asalariados manuales calificados		Asalariados manuales no calificados	
	2003	2010	2003	2010	2003	2010	2003	2010
Público (%)	39,6	45,9	15,8	19,0	11,1	17,1	1,8	1,6
Privado (%)	60,4	54,1	84,2	81,0	88,9	98,3	98,2	98,4
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de bases EPH-INDEC

2.3 – Nivel educativo alcanzado

Hay una fuerte complicidad entre la ampliación del nivel educativo y el desarrollo de las clases medias; la literatura especializada se ha hecho eco de las formas en que la ampliación de los niveles medios ayudo a la movilidad social intergeneracional. A la hora de hacer una aproximación a estas relaciones en el tiempo reciente hay que tener en cuenta dos fenómenos concomitantes que confluyen en un resultado paradójico: por un lado, hay una ampliación en los niveles educativos alcanzados y por el otro, la “inflación de títulos” conduce a que la educación funcione más como un factor de cierre social y de reducción al ascenso intergeneracional (Franco y otros, *op cit*; Molina Derteano, *op cit*).

Teniendo en cuenta esta tensión, se exploran los niveles educativos alcanzados por las clases medias entre 2003 y 2010 para los diferentes grupos ocupacionales de clases medias.

Cuadro 3: Máximo Nivel educativo alcanzado para los PPIH de clase media para el aglomerado Mar del Plata-Batán: años 2003,2006 y 2010.

Nivel Educativo	Profesionales independientes		Propietarios PYMES y pequeños productores		Profesionales y técnicos asalariados		Asalariados no manuales	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006
Alto (%)	76,5	73,89,0	31,3	43,30,0	56,2	76,9	20,40,1	35,3
Medio (%)	23,5	26,3	23,7	18,13,4	23,0	15,13,0	21,17,8	30,3
Bajo (%)	-	-	45,0	38,55,6	20,8,1	13,4	57,42,1	34,4
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de bases EPH-INDEC

Notas: Nivel Alto: Terciario Incompleto y más

Nivel Medio: Secundario completo

Nivel Bajo: Hasta secundario incompleto

Los datos muestran una situación difícil de cotejar para el aglomerado. En el caso de los profesionales independientes se da un proceso de ascenso de los niveles alcanzados, que en realidad viene más a corregir asimetrías iniciales entre determinadas posiciones y los requisitos para tal puesto. Aún puede decirse que en porcentaje de 11% sigue siendo alto (Cuadro 3). En el mismo sentido, los cuadros profesionales, técnicos y asimilados registran un crecimiento de su nivel educativo, mientras que se producen algunas fluctuaciones con respecto al resto de los niveles (Cuadro 3).

En el caso de los propietarios de PYMES y pequeños productores los guarismos son aún más complejos. Entre 2003 y 2010, el nivel bajo creció 10 puntos porcentuales y no hubo cambios significativos en el porcentaje del nivel educativo más alto. Algo similar se registra con los asalariados no manuales que en el 2003 concentraban casi un 60% con secundario incompleto y para 2010 registran una distribución bastante pareja entre los niveles (Cuadro 3).

Cabe entonces señalar que se producen dos tendencias contrapuestas y convergentes. Los grupos ocupacionales de profesionales independientes y de profesionales técnicos y cuadros asimilados mejoran su nivel educativo y entre un 80% y un 100% tienen al menos secundario completo. Inversamente, los propietarios de PYMES y pequeños productores tienen una evolución más heterogénea. Esta diferencia será retomada luego cuando estén en juego la estructura de los ingresos.

2.4 – Consideraciones sobre la composición de la clase media.

Cuando se revisa el segundo objetivo y la literatura sobre algunos debates fundadores y recientes, empieza a tomar relevancia la hipótesis de una movilidad espuria caracterizada como el pasaje a ciertas posiciones teóricamente de mayor status pero sin una variación significativa en los ingresos. Una indagación de este tipo supone cuestionar doblemente: 1) la correspondencia entre ocupación e ingresos y; 2) la vigencia de ambas fronteras: educación y manualidad o no manualidad del trabajo.

Así, se analiza la composición de los ingresos de las clases medias de la ciudad buscando echar algo de luz sobre su volumen y composición. Como ya se detallara en la metodología, se establece un ingreso para el Principal Perceptor de Ingresos del Hogar equivalente a un monto cuyo piso es la

suma de cuatro veces el valor de la línea de pobreza y el límite superior está dado por percentil 95 de la escala de ingreso de hogares (Franco y otros, *op cit*).^[18] A esto se denomina franja base, y se supone que idealmente la mayoría de los casos de todos y cada uno de los grupos ocupacionales caerían dentro de esta franja.^[19]

Aquellos guarismos por debajo de la franja indicarían una posición espuria, en donde las categorías ocupacionales no coinciden con el nivel de ingresos esperado, ubicándose por debajo del mismo. En cambio, también podría darse que se ubiquen por encima, lo cual indicaría una incongruencia de menor grado.

Respecto a las fronteras, se procedió a distinguir clase media y trabajadora exclusivamente por el criterio manual/no manual (Franco y otros, *op cit*; León y otros, *op cit*) dejando de lado las diferencias educativas en la suposición de que emerjan en el testeo mismo de las inconsistencias. Veamos entonces los contrastes.

Los años de comparación son 2003 y 2010. En el primero, sólo el 57,7 % de los ocupados tenían ingresos laborales y extralaborales correspondientes a los esperados para una clase media según los parámetros de CEPAL. Debe además destacarse que un 36,7 % se encontraban debajo de esta franja.

18 Es importante destacar que este cálculo de ingreso actúa como Proxy y por lo tanto se trata de una imputación. En este sentido, se le imputa al PPIH la totalidad de ingresos que percibe el hogar y se identifica a que grupo ocupacional pertenece y a que estrato autónomo o asalariado de cada clase.

19 Como es de público conocimiento, los ingresos y, en especial el Índice de Precios al Consumidor, constituyen un foco problemático. En 2007, el gobierno nacional intervino el Instituto Nacional de Estadística de Censos en un episodio aún confuso de críticas cruzadas acerca de la medición de la pobreza y la inflación. De esta forma, la comunidad académica acepta que los valores de precios y la construcción de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) para los años 2003 a 2006 son válidos; a partir de 2007, hay un acuerdo en no tomar las ya muy desprestigiadas estimaciones oficiales. Lejos de querer profundizar en el debate aquí se plantea la necesidad de contar con alguna referencia para poder hacer análisis lo más cercanos posibles a la fecha. Por tal fin, se recurrió al denominado "IPC de las 7 provincias" (CIFRA, 2011) descartando las mediciones de consultoras privadas cuyas fuentes son difíciles de cotejar. El IPC de 7 provincias es una proyección que se nutre de los datos de 7 provincias que no han introducido los cambios propuestos desde 2007 y que pueden ser proyectados a nivel nacional asumiendo que la relación entre un IPC total y los particulares se mantuvo relativamente estable en el tiempo. De todos modos, este es un ejercicio preliminar por lo que se abandona toda pretensión de legitimar este instrumento – uno más-, pero a su vez, no puede dejar de soslayarse que, a nuestro juicio, es el más confiable de todos.

Finalmente, teniendo en cuenta que se trata de datos que se utilizan para el aglomerado Mar del Plata. En este sentido, siguiendo a Actis de Pasquali y Lanari (2007) se calcula el IPC con el patrón tradicional de calcularlo para el GBA. Pero a su vez, se toma una proporción del 90,5 % para la región pampeana, siendo que esta es la proporción del CBT con respecto al calculado para el GBA. Las autoras lo aplican en un análisis de asimetrías intra e intergénero para el mismo aglomerado

Para el 2010, los cambios fueron notorios en el sentido del crecimiento vigoroso no espurio de la clase media en Mar del Plata. De poco más de la mitad de casos dentro de la franja base se pasó a casi tres cuartas partes: o sea, de un 54,6 % a un 74,8 %; en igual sentido, sólo un 20,1 % se ubicó por debajo de la franja propuesta (Cuadro 4).

Se deben hacer algunas consideraciones. En primer lugar, estas son observaciones válidas para Mar del Plata pero cuyas formas de medición son puestas a prueba aquí, intentando una lógica comparativa.

Si bien hay un saldo positivo de reducción de la cantidad de posiciones espurias por debajo de la franja propuesta, el valor alcanzado de 23,1 % continúa siendo alto y señala que en promedio, 1 de cada 4 posiciones de clase media no se condicen con el ingreso esperado. A continuación se exploraran un poco más, cómo se compone esta cantidad de posiciones espurias.

Cuadro 4: Proporción de los estratos CSO de las clases medias de acuerdo a franja base de ingresos. Comparación 2010 frente a 2003 – Aglomerado Mar del Plata-Batán.

Año	Grupos Ocupacionales	Franja Baja	Franja Base	Franja Alta	Total
2003*					
	<i>Todos</i>	36,7 %	57,7 %	5,6 %	100%
	Profesionales independientes	10,3 %	89,7 %	- %	100%
	Pequeños propietarios	33,0 %	56,1 %	10,9 %	100%
	Cuadros Técnicos, Profesionales y asimilados	23,1 %	67,5 %	9,4 %	100%
	Empleados y vendedores	53,7 %	46,3 %	-	100%
2010**					
	<i>Todos</i>	20,1 %	74,8 %	5,1 %	100%
	Profesionales independientes	9,5 %	67,8 %	22,7 %	100%
	Pequeños propietarios	29,2 %	66,8 %	3,9 %	100%
	Cuadros Técnicos, Profesionales y asimilados	6,7 %	88,2 %	5,1 %	100%
	Empleados y vendedores	27,3 %	72,7 %	-	100%

Fuente: * Elaboración propia a partir de datos EPH-INDEC
 ** Elaboración propia a partir de datos de CIFRA (2011)

- El estrato de los profesionales independientes mostró cambios en la distribución de los guarismos, pero aún así sobresale una importante porción que se ubica por encima de la franja propuesta. Esta distribución indica que, como se describió con anterioridad, este estrato de CSO puede ser considerado tanto de clase alta como media. En este sentido, se destaca un cambio cualitativo en 2003 no había profesionales que ganaran por encima de la franja de referencia – lo que los acercaría implícitamente a la clase más alta -, pero en 2010, poco menos de una cuarta parte – un 22,7 % - se encuentra por encima de la franja de referencia. (Cuadro 4).
- El estrato de pequeños propietarios se destaca por su grado importante de inconsistencia. En 2003, el 66,1 % se encontraban dentro de la franja de referencia y prácticamente la tercera parte, un 33,0 %, se encontraba por debajo de la misma. Ahora bien, en 2010, la situación de estos pequeños emprendedores no parece haber mejorado, sino que la proporción por debajo ha crecido levemente. Esto se explica por la alta proporción de comerciantes y de emprendimientos estacionales que caracterizan a este aglomerado (Cuadro 4).

En resumen, cuando se considera a las clases medias autónomas, se encuentra que los profesionales independientes muestran una situación más consistente que la de los pequeños propietarios de locales comerciales, empresas pequeñas y explotaciones agrícolas. Uno de los factores que más pesó fue la propiedad del local que explotan en el caso de los comerciantes. Volviendo entonces a la clase media asalariada encontramos que:

- Los profesionales, técnicos y cuadros asimilados exhibían en 2003 un 67,5 % que se ubicaba dentro de la franja de referencia y en 2010 crece hasta un 88,2 %. Los guarismos debajo de la franja tienen una reducción muy notable de 16,4 pp pasando de 23,1 % a un 6,7 % entre 2003 y 2010 respectivamente. Y una reducción menos notable de aquellos que se ubicaban por encima de la franja pasando de un 9,4 % a un 5,1 %. Menos empobrecimiento y más homogeneización para este estrato (Cuadro 4)

Obsérvese el cuadro a continuación, que compara los cambios en las distribuciones entre los grupos ocupacionales de los estratos autónomos y asalariados de las clases media y trabajadora¹. A diferencia del análisis anterior, se ha subdividido a la franja baja: en franja no pobre y Línea de pobreza, que ayuda a una mayor precisión

1 Se ha excluido para facilitar la exposición a los profesionales independientes.

Cuadro 5: Comparación entre distribuciones de los PPIH de las clases medias y trabajadoras según franja de ingresos 2003 y 2010 – Aglomerado Mar del Plata-Batán.

Clase	Grupos Ocupacionales	Franja Baja		Franja de Referencia	Franja Alta	Total	
		Línea de Pobreza	Franja no pobre				
2003*							
Media	Estrato autónomo	Propietarios PYMES, pequeños productores	7,1%	25,9 %	56,1 %	10,9 %	100,0 %
	Estrato Asalariado	Profesionales, Técnicos y cuadros asimilados	21,8 %	1,3 %	68,7 %	8,1 %	100,0 %
		Asalariados no manuales	40,1 %	13,6 %	46,3 %		100,0 %
Trabajadora	Estrato autónomo	Trabajadores especial. Autónomos	53,8%	8,0 %	38,1%		
	Estrato asalariado	Calificada	57,0%	11,3 %	31,7 %		100,0 %
		Semi y no calificada	62,7 %	10,8 %	26,5 %		100,0 %
2010**							
Media	Estrato Autónomo	Propietarios PYMES/ Pequeños productores	7,7%	31,5 %	66,8 %	3,9%	100,0 %
	Estrato Asalariado	Profesionales, Técnicos y cuadros asimilados	1,4%	5,4 %	88,2%	5,0 %	100,0 %
		Asalariados no manuales	10,4 %	17,0 %	72,6 %		100,0 %
Trabajadora	Estrato Autónomo	Trabajadora especial independiente	20,2%	4,5%	75,2%		
	Estrato Asalariado	Calificada	24,1%	2,8 %	68,0 %	5,2%	100,0 %
		Semi y no calificada	30,7 %	11,6 %	57,7 %		100,0 %

Fuente: * Elaboración propia a partir de datos EPH-INDEC

** Elaboración propia a partir de datos de CIFRA (2011)

Notas: *Franja Alta* : Ingreso total imputado al PPIH por encima de la franja de referencia
Franja de referencia: un mínimo equivalente a 4 LP con valores del año de referencia y un máximo del percentil 95 de ingresos.

Franja Baja: Ingreso total imputado por debajo de la franja de referencia pero superior a la Línea de Pobreza válida para el año de relevamiento

Respecto a este ejercicio, su utilidad radica en poner en tensión en qué medida la frontera entre manual y no manual sigue siendo un criterio suficientemente demarcatorio entre las clases trabajadoras y las clases medias, más allá del plano teórico.

Una primera observación que debe hacerse es que entre el 2003 y el 2010, se produce una importante recuperación del nivel de ingresos de todas las y los trabajadores asalariados (González, 2011; CIFRA, op cit). Esto se corrobora al observar los crecimientos en la concentración de posiciones con ingresos dentro o superiores a la franja de referencia en todas y cada una de las categorías. La única excepción se encuentra entre los propietarios de PYMES y pequeños productores que han empeorado su situación (Cuadro 5).

En conjunto los asalariados técnicos profesionales y cuadros asimilados mejoraron su posición de un 68,7 % a un 88,2% de concentración en la franja de referencia, reduciendo de un cuarto a menos de un dígito las proporciones por debajo de esa línea. En igual sentido también se registró este avance en los asalariados no manuales que pasaron de 46,3 % a un 72,6 % en igual lapso de tiempo. Es decir que, como ya se señaló, hubo una mejoría del estrato asalariado de las clases medias. (Cuadro 3).

Pero si este cambio puede resultar relevante, debe observarse qué acontece con la clase trabajadora. El estrato autónomo que alcanzaba el 38,1 % en 2003 en la franja base trepa a un 75,2% en 2010. Si se observa el total de la fila, en 2003 poco más de la mitad, un 53,8 % era pobre mientras que en 2010, tres cuartas partes tienen un ingreso de hogares de clase media (Cuadro 5).

Los asalariados manuales calificados cuya sumatoria de ingresos equivale a los de un hogar de clase media treparon del 31,7 % al 68,0 % entre 2003 y 2010; y para igual período los no calificados trepan del 26,5% al 57,7 %. Es decir, mientras el saldo positivo de aumento de los cuadros profesionales y técnicos fue de 20,5 pp y entre los asalariados no manuales fue de 26,3 pp; entre las clases trabajadoras registró aumentos mayores con una diferencia favorable de 36,3 pp para los asalariados manuales calificados y de 31,2 pp. para los no calificados (Cuadro 5).

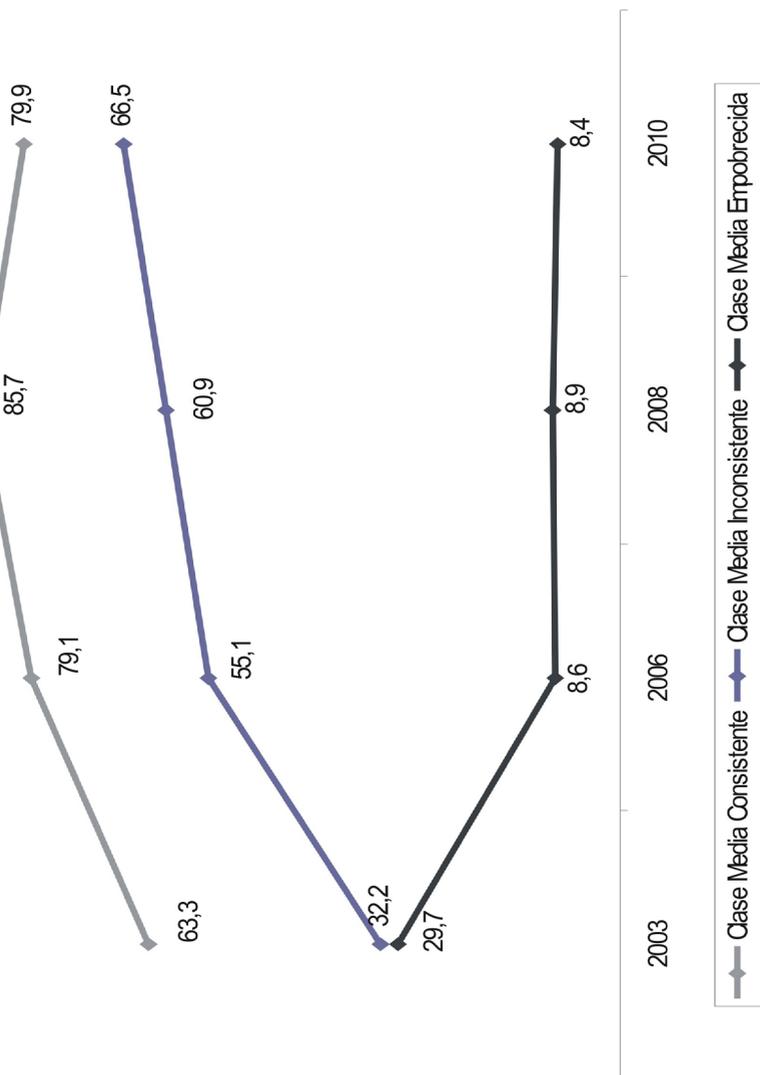
Aún teniendo en cuenta las jerarquías intra clase, el saldo sigue siendo de mayor avance y reducción de la brecha entre asalariados no manuales – en especial administrativos y vendedores y asalariados manuales. Si se

deja de lado la performance negativa de las posiciones de los propietarios de PYMES y pequeños productores, cabe señalar que se puede trazar una jerarquía educativa entre algunos grupos ocupacionales. En este sentido, los trabajadores especializados independientes superan levemente a los asalariados no manuales, pero quedan en evidente desventaja frente a técnicos profesionales y cuadros asimilados. A fin de avanzar en la descripción se toman ciertos agrupamientos propuestos por Franco y sus colaboradores y se los desarrolla para el aglomerado Mar del Plata-Batán. Un primer agrupamiento es la llamada clase media consistente que refiere a aquellos PPIH con ocupaciones de clase media cuyos ingresos se encuentren en la franja de referencia o la superen. Este agrupamiento crece de un 63,3 % del total de los PPIH de clases medias a un pico de un 85,7 % en 2008 y desciende levemente a un 79,9 % en 2010 (Gráfico 3)

Un segundo agrupamiento es el de la llamada clase media inconsistente, que está formado por PPIH con ocupaciones de clase trabajadora pero con ingresos en la franja de referencia o superiores. Su proporción era relativamente baja en 2003 con un 32,2 % y crece ininterrumpidamente hasta alcanzar una magnitud de 66,5 % de todos los hogares con un PPIH con ocupación trabajadora (Gráfico 3).

Finalmente, y tomando en cuenta el proceso de empobrecimiento señalado con anterioridad acerca del impacto de las políticas regresivas en la década de los 90 en la clase media, se identifica a la clase media empobrecida conformada por PPIH con ocupaciones de clase media pero ingresos en la Línea de Pobreza o bajo la misma. En el 2003, este agrupamiento trepaba hasta casi un 30% del total del universo. En 2006 se registra una importante caída hasta un 8,6% y oscilara levemente entre esos valores culminando con un 8,4 % en 2010. Su retroceso hasta valores de un dígito indica la fuerte mejora de la percepción de ingresos de las clases medias durante el proceso descrito (Gráfico 3).

Gráfico 3: Evolución de las clases medias consistentes, inconsistentes y empobrecidas entre 2003 y 2010 en el aglomerado Mar del Plata Batán.



Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC y CIFRA (2011)

Estos datos permiten ver dos procesos concomitantes que van atravesando el panorama de las clases medias en Mar del Plata durante el período de referencia. Por un lado, se da una mejoría notable en los ingresos de ambas clases y ello tiene su correlato en la reducción considerable no sólo de los hogares con PPIH con ocupación de clase media cuyos ingresos totales se encuentran en o debajo de la Línea de Pobreza. Paralelamente, en casi todos los grupos ocupacionales se ha registrado un crecimiento que ubica al menos a un 70 % en la franja de referencia o por encima de la misma (Gráfico 3, Cuadros 4 y 5).

Paralelamente, las distancias en términos de ingresos que debieran derivarse según la teoría de la diferencia entre trabajadores manuales y no manuales han tendido a reducirse. Los trabajadores manuales independientes y calificados han acercado o incluso superado su presencia en la franja de referencia frente a los asalariados no manuales (Gráfico 3, Cuadros 3 y 4).

A su vez, también debe destacarse que el nivel educativo ha crecido en forma pareja para todos los grupos ocupacionales si se considera que entre 2003 y 2010, al menos más del 60 % tiene secundario completo. Pero al mismo tiempo, las clases medias más consistentes formadas por los profesionales independientes y los profesionales, técnicos y cuadros asimilados muestran una creciente tendencia a conformarse cada vez más por perceptores con alto nivel educativo, indicando las – no tan - nuevas barreras del sistema educativo.

Conclusiones y debate

El análisis hasta acá realizado ha tenido como objetivos describir un estado de situación de las llamadas clases medias en el aglomerado intermedio de Mar del Plata en el período de 2003 a 2010 buscando describir si estas clases en un aglomerado intermedio mostraban dinámicas similares tanto a las que tradicionalmente se describieron en los estudios de estratificación y aquellas presentados en los nuevos estudios.

En este sentido, se buscó dar cuenta de un crecimiento cuantitativo y cualitativo en el marco de una expansión económica. Una vez definidos los cuatro grupos ocupacionales, pudo verse que no hubo grandes cambios en el tamaño de la clase media con respecto a las otras, pero si pudo verse

una tendencia a una mayor asalarización. Esta tendencia incipiente se evidencia en un período relativamente breve de 7 años.

Al menos en el aglomerado Mar del Plata-Batán pudo verse que el carácter público o privado no tiene la misma incidencia que antes. Y, en cuanto al rol de la educación, este debe ser sopesado cuidadosamente. Pudo verse que dos grupos ocupacionales – profesionales independientes y profesionales, técnicos y cuadros asalariados – han visto nutrir sus filas de un nivel educativo más alto.

Paralelamente, se buscó poner a prueba la tesis de inconsistencia de Franco y sus colaboradores para describir las dinámicas de crecimiento de la clase media en el aglomerado y en qué medida era consistente, inconsistente y o empobrecida. O, en otras palabras podía haber o no desajustes entre ser un PPIH de una ocupación de clase media y tener un ingreso para el hogar inferior a la franja de referencia – 4LP hasta percentil 95 de la distribución, inclusive debajo de la Línea de Pobreza. Las evidencias encontradas muestran que entre 2003 y 2010 se redujo sensiblemente el porcentaje de clase media empobrecida - o precaria según Franco - , pero que creció la clase media inconsistente.

¿Qué fue lo que creció? Se trata de ocupaciones manuales especializadas y de trabajadores manuales calificados que se vieron beneficiados por un modelo de desarrollo en el área económica local que sin lograr destronar la preeminencia de la rama de turismo y servicios, ha fomentado un desarrollo industrial incipiente. En este sentido, mientras que estos trabajadores manuales vieron aumentada su participación en franjas de ingresos de clase media – y también su consumo y quizás sus identidades -, los trabajadores asalariados no manuales y los pequeños propietarios vieron reducida su participación de la franja consistente y se “acercaron”. Debe advertirse, sin embargo, que este análisis se centra solamente en los aspectos estructurales, es decir, entre las posiciones ocupadas en la estructura social. Una indagación posterior que tomara en cuenta las identidades construidas y representadas no necesariamente avalaría este acercamiento en términos estructurales. Algo que puede encontrarse en algunos trabajos sobre las experiencias de lucha sindical y trabajo de las clases trabajadoras marplatenses relacionadas a la pesca e industrias derivadas (Colombo y Nieto, 2007; Mateo y otros, 2009).

Los grupos ocupacionales que mostraron mejores concentraciones de

nivel educativo alto son los más sólidos en términos de consistencia de clases no sólo concentran gran parte de sus distribuciones en la franja de referencia o más altas, sino que además concentran en igual medida capital educativo. (Concentración y correlación de la distribución entre bienes educativos y bienes materiales, en términos de Mora y Araujo y clase media consistente en términos de Franco y sus colaboradores)

Inversamente, su lugar es disputado por clases trabajadoras cuyos niveles educativos no serían tan concentradamente altos, pero sí su acceso a niveles de ingresos propios de las clases medias. (Concentración de bienes materiales, pero no de bienes educativos, en términos de Mora y Araujo y clases medias inconsistentes en términos de Franco)

Finalmente, los pequeños propietarios y los asalariados no manuales muestran una distribución heterogénea y los ubica en el lugar más vulnerable para un proceso de caída. No olvidando que se trata de Mar del Plata, son los afectados por la terciarización y la expansión de la heterogeneidad de sus ramas de servicios (Mora y Araujo, *op cit*; Sembler, *op cit*). Resulta difícil trazar para estos grupos un perfil más o menos homogéneo, pero debe destacarse que no hay concentración de bienes educativos – sus niveles tienden a ser bajos – y en el caso de los dueños de PYMES y pequeños productores, su riesgo de caer en las franjas de pobreza es más pronunciado.

Debe advertirse que se trata de un ejercicio inicial y que además tiene alcance sólo en el aglomerado Mar del Plata- Batán, pero contribuye a echar luz sobre la cada vez menor utilidad de la frontera manual-no manual para discriminar entre clases medias y trabajadoras. Además, aporta evidencia sobre el cambio del rol de la educación pasando de ser un factor de promoción a uno de cierre.

Se recupera entonces las advertencias de algunos autores obre criterios transversales de los procesos de estratificación que plantean el desafío de abandonar la ideación de capas para pensar en áreas superpuestas (Mora y Araujo, *op cit*; Sembler, *op cit*; Franco y otros, *op cit*). En este sentido, lo aquí analizado para el aglomerado Mar del Plata-Batán pretende recuperar el debate sobre la ciudad de Mar del Plata tras el prolongado silencio post dictatorial y contribuir a los debates sobre estratificación en América Latina

Bibliografía

- Actis de Pasquali, Eugenio y Lanari, María Estela (2007): *Heterogeneidad y segmentación socio-ocupacional de varones y mujeres en Mar del Plata. Un abordaje desde la situación de pobreza*. En Eguía, Amalia, Piovani, Juan Ignacio y Salvia Agustín (comps.) *Género y trabajo: asimetrías intergeneracionales en intrageneros. Áreas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002*.
- Adamovsky, Ezequiel (2010): *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Planeta.
- Beccaria, Luis (1991): "Distribución del ingreso en la Argentina. Explorando lo sucedido desde mediados de los setenta" en *Desarrollo Económico* Vol. 31, No. 123.
- Bresser Pereira, Joao (1968): Rise of the middle Class and middle management in Brazil. En *Journal of Inter-american Studies* 4 (3) Julio
- Boado Martínez, Marcelo (2008): *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ, UCM, Udelar, CSIC.
- Bourdieu, Pierre (2007): *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo XXI.
- Burris, Val (1992): La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases. *Revista Zona Abierta*, N° 59/60, Madrid.
- Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irene. (Comp.) (2000): *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo (2002): *Autoritarismo y democracia*. Buenos Aires, Argentina. Ed. EUDEBA.
- CIFRA (2011): *Inflación y salarios*, IEC-CTA, Febrero de 2011.
- Colombo Guillermo y Nieto Agustín (2007): "Aproximación a las formas de la lucha obrera en la industria de la pesca, Mar del Plata 1997-2007", Labour Again Publications. Disponible en <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/colombo-nieto.pdf>
- Dalle, Pablo (2010): "Estratificación Social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes", en *Revista de Trabajo*, Año 6, N°8, Enero-Julio 2010
- Dinardi M. Cecilia (2005): *Fuentes de datos secundarias en Argentina: descripción, comparación y análisis*. Serie Informes de Investigación N° 16, Cátedra demografía social, FCS-UBA.
- EPH-INDEC (2006): *Manual del encuestador*. INDEC.
- EPH-INDEC (2003): *La nueva encuesta permanente de hogares en la Argentina. 2003*, INDEC.
- Filgueira, Carlos (2007): Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.
- Franco, Rolando, Hopenhayn Martin, León Arturo (2011): Crece y cambia la clase media en América Latina: Una puesta al día. En *Revista CEPAL 103*.
- Germani, Gino (1967): "La ciudad como mecanismo integrador", en revista Mexicana de Sociología, año XXIX, Vol 29, número 3, julio septiembre 1967 pp 387-406
- Germani, Gino (2010a): La clase media en la ciudad de Buenos Aires. En Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps.) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Clacso
- Germani Gino (2010b): Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y altas. En Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires, Argentina. Ed. FLACSO.
- Genero de Rearte Ana y Ferraro Carlo (2002): Mar del Plata Productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local, *Serie Estudios y Perspectivas 11*, CEPAL, Buenos Aires, Argentina.
- Goldthorpe John y Erikson, Robert (1992): "The constant Flux. A study of Class Mobility in Industrial Societies" Oxford: Clarendon Press
- González, Mariana (2010): El mercado de trabajo en la post convertibilidad. Puntos de continuidad y ruptura con el patrón de crecimiento anterior. En Arceo Nicolás y Socolovsky, Yamile "Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea". IEC. CONADU.
- Lindemboin, Javier; Graña, Juan y Kennedy Damián (2005): Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy., Documento de trabajo N°4 CEPED, Junio de 2005
- Lucero, Patricia (2007): "Dinámica demográfica y configuración territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon en la segunda mitad del siglo XX" Disponible en http://redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ARGEN036_LUCERO.pdf
- Jorrat, Raúl (2000): "Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos

- Aires”, Universidad de Tucumán, San miguel de Tucumán.
- Kessler, Gabriel (2002): “Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina” paper, UNGS, Buenos Aires.
- Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente (2007): Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.
- Kharas, Homi (2010): The emerging Middle Class in developing countries, Working Paper nº 285, OECD
- Labrunée, María Eugenia (2008): *Trabajo Decente: el rol de las redes productivas en la creación de empleo digno. Indagación sobre las características del aumento del empleo a nivel local*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Labrunée, María Eugenia (2004): *Estado de la Infancia en Mar del Plata en el contexto socioeconómico argentino durante el periodo 1995-2002*. FCEyS, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- León, Arturo; Espíndola, Ernesto y Sémblor, Camilo (2010): “Clases medias en América Latina: una visión de sus cambios e las dos últimas décadas” en Franco, Rolando; Hopenhayn Martín y León Arturo (coords) *Las clases medias en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Lesser, Pablo (2009): “Manual operativo para la utilización de la base de Datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)”, UNQUI, Buenos Aires, Argentina.
- Maguid Alicia (2001): *El sistema de indicadores sociales de Argentina*, EPH-INDEC.
- Mateo, Jose; Nieto, Agustín y Colombo, Guillermo (2010): Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las ‘cooperativas’ de fileteado de pescado. Estado actual de la situación y evolución histórica, Mar del Plata, abril de 2010.
- Mazorra, Ximena, Heyn, Iván, Baldi Lucila y Beccaria, Alejandra (2007): *Área Económica de Mar del Plata. Estructura productiva y mercado de trabajo*, ponencia presentada en el 7º congreso de estudios de trabajo, ASET, Buenos Aires, agosto de 2007.
- Messere y Hoszowski, (s/d): *Encuesta Permanente de Hogares. Actualización del diseño de sus muestras 1974-2003*.
- Minujín, Aberto (1997): “En la rodada”, en Minujin A. (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*, Unicef-Losada. Buenos Aires, Argentina.
- Molina Derteano, Pablo (2011): *La Estratificación de las transiciones juveniles*, Tesis doctoral, Inédita.
- Mora y Araujo, Manuel (2007): Evidencia y conjetura acerca de la estratificación actual en la Argentina, en Franco, R; León, A; Atria, R. (Coord.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.
- ONU (1958): *Manual de Métodos de Censos de Población*, Nueva York, 1958.
- Palomino, Héctor (1987): *Cambios ocupacionales y sociales en Argentina. 1947-1985*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA).
- Parkin, Fred (1984): *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Madrid, España, Ed Calpe.
- Sacco, Nicolás (2011): *Propuesta de aplicación del nomenclador CSO a la PEH (Argentina, 2003-2010)*. Ponencia presentada en la X jornadas UBA, Bs. As.
- Sanchis, Alberto y Viú, Gabriel (2005): *Sistemas de indicadores sociales: una discusión conceptual y metodológica*, Ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Sautú, Ruth (2010): *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Luxemburg.
- Sautú, Ruth (1992): “Teoría y Medición del Status Ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio”, en *Cuadernos del Instituto de Investigaciones fcs, nº 10*, Buenos Aires.
- Sémper, Camilo (2006): “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”, *Serie Políticas sociales 125, División de desarrollo social*, Chile. CEPAL.
- Svampa, Maristella y González Bombal, Inés (2002): Movilidad social descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo. *Serie Documentos de Trabajo N° 3*, SIEMPRO, Bs. As.
- Torrado, Susana., Ariño, Mabel, & Sacco, Nicolas (2008): Los clasificadores de la variable ‘ocupación’ en los censos de población de la Argentina de 1980, 1991 y 2001, *Serie Informes de Investigación, Documento N°16*. Obtenido de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/> website.
- Torrado, Susana (2007): “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”, en Torrado, Susana (comp): Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario (Tomo I). Buenos Aires, Argentina, Ed. Edhasa.
- Torrado, Susana (1992): *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ed. La Flor.
- Weininger, Elliot (2005): “Foundations of Pierre Bourdieu’s Class Analysis”, en Wright, E. (Comp) *Ap-*

proaches to Class Analysis, New York, Cambridge University Press.

Wortman, Ana (2010): Las clases medias argentinas 1960-2008 en Franco, Rolando; Hopenhayn Martín y León Arturo (coords) *Las clases medias en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile.

Wright, Erik O. (2009): "From stratification to Class Analysis (and back again)?", paper presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología, Chicago.

Wright, Erik O. (1992): *Classes*, Londres, UK, Verso

Zulaica, Laura y Celemín, Juan Pablo (2007): "Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el perirubano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina), a partir de la construcción de un índice y de la aplicación de métodos de asociación espacial", en *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 41, diciembre, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.